

## Libros

18

## VIÑETAS

## Vanguardia

Varios de los mejores críticos de cómic españoles colaboran en este volumen de ensayos -coordinado por Santiago García- que analiza la novela gráfica y la vanguardia del tebeo actual.

«SUPERCÓMIC», VV. AA.

ERRATA NATURAE, 21.90 EUROS



## Raro espía

En 1814, un mono es el único superviviente del naufragio de un navío francés frente a la costa inglesa, pero es llevado a juicio por espía por los habitantes del lugar. Hecho histórico narrado con estilo de línea clara. «EL MONO DE HARTLEPOOL». W. LUPANO Y J. MOREAU. DIBBUKS, 18 EUROS



## Desencanto

El *Vibora*, *Cairo* y *Madriz* fueron las tres revistas de cómic claves en la España de los años 80. Este ensayo analiza como las tres reflejaron el desencanto social tras la Transición. «IMÁGENES DEL DESENCANTO». PEDRO PÉREZ DEL SOLAR. IBEROAMERICANA/VERVUERT, 29,80 EUROS



TEXTOS: MANUEL MUÑOZ



Investigadores del Tribunal sobre Crímenes de Guerra desentieran una fosa común en Pilica (Bosnia)

## LOS BALCANES, MEMORIA DE SANGRE

*Asesinatos, venganzas, limpieza étnica: la guerra de los Balcanes revive en «Los bosnios», de Velibor Colic*



**ARMAS Y LETRAS**  
Alistado en el ejército bosnio, Colic (arriba) desertó en mayo de 1992 y fue hecho prisionero; sin embargo, logró escapar y se refugió en Francia. Allí escribió «Los bosnios»

Muchas veces se ha dicho que la memoria de los Balcanes es una memoria de sangre. Una espiral de crueles venganzas que, generación tras generación, nunca se ha logrado enterrar por completo. Así lo afirmó el escritor albanés Ismail Kadaré en su célebre *Abril quebrado* (Alianza). Unos muertos se solapan con otros, y unos hechos terribles parecen imitar de forma macabra salvajadas ya cometidas en otros tiempos: civiles de cualquier edad asesinados, mujeres violadas y convertidas en esclavas sexuales, ciudades arrasadas, iglesias y mezquitas voladas por los aires.

## Poesía sonámbula

Si en *Un puente sobre el Drina*, obra maestra y gran clásico de Ivo Andric, único Premio Nobel de Literatura concedido a lo largo de la Historia a un escritor de la ex Yugoslavia, el lector aterrizado presenciaba el empalamiento -narrado paso por paso, con todos sus mínimos detalles- de un campesino cristiano del siglo

XVI a manos de los turcos, en *Los bosnios*, de Velibor Colic (Modrica, Bosnia, 1964), el empalado es un pobre tullido musulmán que nunca había conseguido andar derecho. Lo fueron a buscar a su casucha de adobe unos soldados serbios borrachos. «Por primera vez en su vida -dice con amargo sarcasmo el narrador- Adem estaba erguido. Estaba de pie contra la pared de su casa natal, empalado en una estaca. Le habían roto la columna vertebral para enderezarle».

Velibor Colic recoge en su pequeño e impresionante libro, alternando atroces crímenes de guerra con pasajes de una poesía sonámbula y es-

pectral, gran cantidad de recuerdos y testimonios, en ocasiones fulminantes retratos, de lo que fue la guerra de Bosnia de comienzos de los años 90 del pasado siglo. Pasajes como el citado ilustran la tremenda dureza y la bestialidad sin límites con la que se llevaban a cabo en aquellos días las operaciones de limpieza étnica.

## Obligado a cantar

El empeño de Colic está sobre todo dirigido a honrar simbólicamente, y a devolver un nombre, unos rasgos, una fugaz identidad al menos, a miles de seres anónimos desaparecidos en aquella feroz contienda de vecinos contra vecinos. Son los suyos unos *collages* de historias breves y espeluznantes, que adquieren el tono de resonancias fantasmagóricas y ultraterrenales. La piedad, la compasión, cualquier rasgo de sentimiento humano ha desaparecido, como en ese relato de una crueldad abismal en el que un adolescente bosnio, antes de ser asesinado en un restaurante de las afueras de Sarajevo, es obligado a cantar. Antes de cavar su propia tumba tiene que entonar romances rusos, en un siniestro ceremonial.

Como la literatura de esa zona de memoria no deja de darse la mano sin cesar en Bosnia, «tierra de miedo y odio», la magnífica «Carta de 1920» de Ivo Andric, un croata que

escogió ser serbio y que creyó firmemente que una Yugoslavia unida era posible, parece dialogar desde el pasado con la «Carta a un amigo muerto», escrita en nuestra época por Velibor Colic, y que cierra el volumen de *Los bosnios*. Una misiva llena de pesar, como en su día lo estaba la de Andric, y que habla de ese «furor que sigue desencadenándose en nuestra tierra, ese sangriento festín al que estamos convidados desde hace tiempo». Otro nuevo réquiem por Bosnia.

## El camino del exilio

Colic es uno de los escritores de los Balcanes más interesantes de la actualidad, junto a Miljenko Jergovic, Vladimir Arsenijevic, Dubravka Ugresic, Svetlana Drakulic, David Albahari y Predrag Matvejevic. Antiguo soldado declarado desertor, emprendió el camino del exilio al igual que muchos de los citados, refugiándose en Francia en 1992, tal y como narra en uno de estos relatos.

En ese país debutó con su impactante libro *Los bosnios*, escrito en francés, al que seguirían, entre otros, un texto dedicado a los últimos días de Modigliani, *Crónica de los desaparecidos*, y una última y reciente obra, *Sarajevo omnibus*, muy elogiada por la crítica.

MERCEDES MONMANY

LOS BOSNIOS  
VELIBOR COLIC

Trad. de  
Laura Salas  
Periférica,  
2013  
16 euros  
★★★★★

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW